

Estudio de las conductas prosociales en una institución educativa en San Juan de Pasto*

Fecha de recepción: 29 de agosto de 2014

Fecha de revisión: 15 de septiembre de 2014

Fecha de aprobación: 15 de octubre de 2014

Cómo citar este artículo / To reference this article

Para citar este artículo: Vásquez, E., Caicedo, M. y Vivanco, N. (2014). Estudio de las conductas prosociales en una institución educativa en San Juan de Pasto. *Revista Criterios*, 21(1), 207-223.

* Resultado de Investigación. El presente artículo surge de la participación de un grupo de estudiantes de la investigación profesoral: *Manifestaciones de las Conductas Prosociales en Niños y Niñas de tres escuelas en San Juan de Pasto* para el diseño e implementación de una estrategia psicopedagógica, dirigida por Érika Alexandra Vásquez en los años 2011-2013.

* Magíster, Universidad de La Salle; Especialista en Gerencia Social; Psicóloga; Docente Programa de Psicología Universidad Mariana; Integrante del grupo de investigación Desarrollo Humano y Social, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: erivasquez1@yahoo.es

**✉ Psicóloga, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: marasil_hotmail.com

*** Psicóloga, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: nataliavivancoo2@hotmail.com

Erika Alexandra Vásquez Arteaga*

María Silvana Caicedo✉**

Natalia Vivanco Burbano***

Resumen

La investigación se dirigió a develar manifestaciones de las conductas prosociales en niños y niñas de la Institución Educativa Municipal Luis Eduardo Mora Osejo sede Rosario de Males en San Juan de Pasto para el diseño e implementación de una estrategia psicopedagógica. La metodología se abordó desde el paradigma cualitativo con un enfoque crítico social, desde la investigación acción. Para ello fueron implementadas diferentes técnicas de recolección de información como: narrativas, entrevistas focalizadas y sociodramas.

Los resultados indicaron que las conductas prosociales son una fortaleza en el grupo de estudiantes, principalmente, la empatía y la ayuda; sin embargo, la cooperación no se manifiesta de manera frecuente y se desconoce su importancia. La estrategia psicopedagógica dirigida desde el juego permitió fortalecer todas las conductas prosociales estudiadas, en especial las actividades cooperativas, resaltando la importancia del juego para el desarrollo de conductas sociales positivas que favorecerán la convivencia escolar.

Palabras clave: Ayuda, conducta prosocial, cooperación, empatía.

Study of prosocial behaviors at an educational institution in San Juan de Pasto

Abstract

The research work was focused to reveal the manifestations of prosocial behaviors in boys and girls at Educational Institution Luis Eduardo Mora Osejo (based in Rosario de Males) in San Juan de Pasto, in order to get the design and implementation of a psycho-pedagogical strategy. The methodology was addressed from the qualitative paradigm with a psycho-social approach, from research-action. This involved the application of different data gathering techniques such as: narrative, targeted interviews and social dramas.

Results showed that prosocial behaviors are strength inside the group of students, mainly, the empathy and the help; however, cooperation is not usual and its importance is unknown. The psycho-pedagogical strategy, addressed from the game, allowed reinforce all the prosocial behaviors studied, especially, cooperative activities, highlighting the importance of the game to develop of positive social behaviors which could favor the school environment.

Key words: Help, cooperation, empathy, prosocial behavior.

Estudo das condutas pró-sociais na instituição educativa em San Juan de Pasto

Resumo

Esta pesquisa teve como objetivo revelar manifestações das condutas pró-sociais em crianças da Instituição Educativa Luís Eduardo Mora Osejo (sede Rosario de Males) em San Juan de Pasto, para o desenho e execução de uma estratégia psico pedagógica. A metodologia se abordou desde o paradigma qualitativo com uma abordagem crítico e social, desde a pesquisa ação. As narrativas, entrevistas focalizadas e sociodramas serviram como tecnicas de coleta de dados.

Os resultados indicaram que as condutas pró-sociais são uma fortaleza no grupo de estudantes, principalmente, a empatia e a ajuda; contudo, a cooperação não é presente e sua importância é desconhecida. A estratégia psico pedagógica dirigida desde o jogo fez possível fortalecer todas as condutas pró-sociais positivas que promoverão a convivência escolar.

Palavras-chave: Ajuda, cooperação, empatia, condutas pró-sociais.

1. Introducción

La investigación fue encaminada sobre el tema de las manifestaciones de las conductas prosociales, la cual incluye la idea de “conducta social positiva”. Para la presente investigación se adoptó la definición de conductas prosociales planteada por Garaigordobil y Fagoaga, (2006, p. 65), quienes establece que la conducta prosocial es “toda conducta social positiva que se realiza para beneficiar a otro con/sin motivación altruista”.

La conducta prosocial posibilita que los niños y niñas se integren positivamente a otros, favoreciéndose las relaciones de igualdad y reciprocidad en donde es posible pensar y considerar a los demás. Según lo anterior, se ha encontrado que los niños prosociales tienden a ser más aceptados y a estar mejor adaptados a su entorno social (Garaigordobil y Fagoaga, 2006).

La investigación se desarrolló en el ámbito escolar, puesto que la escuela ofrece innumerables oportunidades para fomentar los valores, tanto en las actividades realizadas en el aula como en las extraescolares, por su carácter de espacio educativo y por la cantidad de tiempo que permanecen los alumnos en estos escenarios.

Para el desarrollo investigativo se plantearon tres categorías de trabajo que componen la conducta prosocial como son: las actividades cooperativas, conductas de ayuda y habilidades de empatía. Estas categorías dirigieron la investigación desde el diagnóstico hasta el planteamiento de la propuesta de intervención.

Es importante resaltar que para desarrollar el proyecto fue necesario revisar las principales investigaciones realizadas sobre el tema, lo que permitió identificar los aportes teóricos y metodológicos, y posibilitó adelantar el conocimiento sobre la temática para poder identificar los avances investigativos.

Finalmente, en el desarrollo de la investigación se pudo evidenciar en primera instancia, que los niños y niñas pertenecientes a la Institución Educativa Municipal Luis Eduardo Mora Osejo sede el Rosario de grado tercero manifiestan conductas prosociales, más específicamente habilidades empáticas y conductas de ayuda, sin dejar de lado las actividades cooperativas, pero de estas últimas, se encontraron menos evidencias de su presentación dentro y fuera del ámbito escolar. La implementación de la estrategia psicopedagógica reforzó las habilidades empáticas, las conductas de ayuda y las actividades cooperativas; se hizo necesario ejecutar dos talleres para las dos conductas iniciales y cuatro talleres para la última. Los resultados indicaron que las conductas prosociales se vieron favorecidas y los niños y niñas generaron reflexiones acerca de la

importancia y necesidad de las mismas, asimismo, tuvieron la oportunidad de practicar el repertorio conductual adquirido mediante talleres.

2. Metodología

La investigación fue de corte cualitativo, este tipo de investigación tiene como objetivo reconstruir los significados ligados a un fenómeno social, sus dimensiones subjetivas, su interrelación con diferentes aspectos y su inserción en la vida cotidiana de los protagonistas -elementos fundamentales de este proceso-. Los objetivos de la investigación cualitativa, son: el diagnóstico descriptivo de los fenómenos sociales, textuales o conjuntos, la comprensión de las relaciones y las interacciones sociales, y la evaluación comprensiva o interpretativa de acciones de tipo social (Uscátegui y Goyes, 1999, p. 12).

La investigación se desarrolló desde el enfoque crítico social, puesto que se presenta una reflexión determinada por el conocimiento emancipatorio de la problemática abordada en la investigación. Este paradigma es introducido por la Escuela de Frankfurt en busca de una alternativa al paradigma positivista e interpretativo. Este nuevo paradigma señala la relación que se da entre sujeto y objeto en la investigación como una relación dialéctica de mutua implicancia.

El paradigma crítico introduce de forma explícita la ideología de la autorreflexión crítica de los procesos del conocimiento. Tiene como finalidad la transformación de la estructura de las relaciones sociales y dar respuesta a determinados problemas generados por éstas.

La investigación se realizó desde la investigación acción puesto que pretende mejorar las conductas prosociales, y se apoyó con la implementaron técnicas desde la investigación cualitativa. La investigación acción tiene como perspectiva epistemológica no concebir la verdad como preexistente en los hechos -datos sociales-. La verdad se construye a partir de aproximaciones sucesivas al objeto investigado. En esta perspectiva, lo que “se busca es la comprensión cualitativa de lo social, dejando la cuantificación de ser esencial a la comprensión de los hechos sociales” (Bosco, 1998).

El método de investigación acción es el único indicado cuando el investigador no sólo quiere conocer una determinada realidad o un problema específico de un grupo, sino que también desea resolverlo. Los actores sociales participan como coinvestigadores en todas las fases del proceso: planteamiento del problema, recolección de la información, interpretación de la misma, planeación y ejecución de la acción concreta para la solución del problema, evaluación posterior sobre lo realizado, etc. El fin principal

de estas investigaciones no es algo exógeno a las mismas, sino que está orientado hacia la concientización, desarrollo y emancipación de los grupos estudiados y hacia la solución de sus problemas (Kawulich, 2006, p. 5).

Las técnicas de recolección de información empleadas fueron:

Narrativas. Se refieren fundamentalmente a contar historias, y el objeto investigado es la historia misma. Para Kohler Riessman (1993 citado por Álvarez, 2003):

El propósito es ver cómo los respondientes en la entrevista le dan orden al flujo de la experiencia para darles sentido a los sucesos y acciones de sus vidas. El enfoque metodológico examina la historia contada, analiza cómo se integra, los recursos lingüísticos y culturales que incorpora y la forma como busca persuadir al escucha de la autenticidad de la historia. (p. 38).

Sociodrama. Es una representación o práctica simulada en la cual se utilizan gestos, acciones y palabras para representar algún hecho o situación de la vida real y realizar un profundo análisis. Además, implica el manejo del espacio íntimo, en tanto que exige una ubicación espacial que permita una visión cercana entre los participantes, generándose formas de interacción y de intercambio que inciden en los resultados esperados. El sociodrama, también motiva el aprendizaje cooperativo, como el conjunto de tácticas implementadas en grupos pequeños, desarrolla habilidades mixtas -aprendizaje y desarrollo personal y social- y fomenta la convivencia social a través de la comunicación, la cooperación y el aprender a expresar y compartir ideas respetando los puntos de vista de otro (Bion, 1990).

Entrevista semiestructurada: en una entrevista, a través de preguntas y respuestas, donde se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema (Janesick, 1998, p. 265). Consiste en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales, para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados -es decir, no todas las preguntas están predeterminadas- (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 597).

Como unidad de trabajo se consideraron a 30 niños y niñas del grado tercero, que cumplieron con tres criterios de inclusión: edad entre 8 y 10 años, que manifestaron el deseo de participar en los talleres evaluativos e interventivos, y cuyos padres o acudientes firmaron el consentimiento informado.

3. Resultados y Discusión

La etapa inicial del proyecto consistió básicamente en la aplicación de los instrumentos, como las narrativas, el sociodrama y la entrevista semiestructurada, con el fin de identificar las manifestaciones de conductas

prosociales en los niños y niñas objetivo del estudio. En el desarrollo de las narrativas y los sociodramas, se pudo encontrar que los estudiantes se identificaron con personajes de cuentos, además, se sienten mal cuando a un compañero le sucede algo, demostrando habilidades empáticas entre iguales.

También, manifestaron conductas de ayuda con las personas que los rodean y con quienes comparten tiempo; este aspecto se encuentra motivado por las expresiones emocionales y sentimentales, específicamente, cuando se siente tristeza. Por consiguiente, los estudiantes refieren ser empáticos y realizan conductas de ayuda, evidenciándose en el contacto con familiares, profesores, compañeros y demás personas que los rodean.

A partir de los resultados que surgieron en la primera etapa concerniente a los talleres de habilidades empáticas y conductas de ayuda, se encontró que no había dificultad en cuanto a la manifestación de éstas; se concluye que los niños y niñas tienen estas conductas, para lo que se hizo necesario en el desarrollo del programa psicopedagógico plantear dos talleres para cada categoría, que se encaminaron al reforzamiento de dichas conductas.

Fue interesante identificar las fortalezas que a nivel de empatía y ayuda demostraron los niños y niñas. Investigaciones previas indicaron que estas conductas son de difícil manifestación en menores que viven en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, sin embargo, en este grupo tanto la empatía como la conducta de ayuda se manifestaron con facilidad y, no sólo en personas cercanas como familiares y amigos. Las razones de esta realidad se pueden ver relacionadas principalmente con situaciones familiares y escolares favorecedoras de la prosocialidad.

Con respecto a las actividades cooperativas, las expresiones fueron limitadas, los niños y niñas no conocen bien la dinámica de la cooperación y no reconocen la importancia de trabajar colaborativamente para lograr un objetivo común. Por el contrario, se expresaron algunas restricciones frente a la cooperación, en cuando se piensa que los objetivos se deben lograr de manera individual y que no se cuenta con los demás para conseguir lo que se espera. A continuación, se presentan los resultados para cada una de los tipos de conductas prosociales:

3.1 Habilidades Empáticas

Roche y Neus (1998), menciona que la empatía se puede entender como:

La capacidad de sintonizar emocionalmente (y también cognitivamente) con los demás y supone una base importante sobre la cual se asientan las relaciones interpersonales positivas. Desde este punto de vista se afirma que la empatía sería una disposición emotiva que favorecería la calidad en las relaciones sociales. (p. 6).

En esa medida, se puede considerar la empatía como la posibilidad para ponerse en los zapatos de otro, buscando comprender pensamientos y sentimientos, sin generar juicios de valor y, por el contrario, entender los puntos de vista del otro. Desde la perspectiva cognitiva, se considera la empatía como el hecho de ponerse en la perspectiva de otra persona, en situación de necesidad, lo que incrementa la probabilidad de reconocer dicha situación de necesidad y, por tanto, de actuar para reducirla. Lo anterior, se puede evidenciar en la siguiente voz, que fue retomada de la técnica de entrevista semiestructurada: “Si se le ríen a otro, yo me sintiera mal porque no me gusta que se me rían a mí”.

La empatía es un proceso interactivo entre aspectos emocionales y cognitivos. Así, ponerse en la perspectiva de una persona en situación de necesidad incrementa la emoción empática, aumentando el comportamiento de ayuda. De esta manera, los niños refieren en la entrevista semiestructurada lo siguiente: “si porque si se cae me da pena y lo ayudo a levantarse”.

La empatía es una actitud importante en el comportamiento prosocial, es la comprensión cognitiva de los pensamientos de la otra persona. La empatía se considera como “la capacidad de hacerse cargo cognitiva y afectivamente de los estados emocionales de otros seres humanos” (Garaigordobil y Fagoaga, 2006, p. 34), de esta manera, lo manifiestan los estudiantes: “comprender los problemas de los demás”, “si le pasa algo bueno yo siento felicidad”, “si me gusta que los otros sean felices... me contagian de eso”.

Para comprender el concepto, se deben considerar los siguientes elementos, o subdimensiones de la empatía:

Toma de perspectiva: Roche (1982), refiere que la toma de perspectiva es “la tendencia o habilidad para adoptar la perspectiva o punto de vista de otras personas” (p. 6). En la investigación se evidenció que los niños y niñas manifiestan interés e importancia frente al punto de vista de sus compañeros y de las personas que lo rodean; de esta manera, se manifiesta en algunas de sus respuestas como por ejemplo: “Sí me importa porque hay que saber lo que piensan”, “yo me preocupo por mis compañeros”.

Fantasía: según Roche (1982, citado en Vásquez, 2012), la fantasía es la tendencia a identificarse con personajes ficticios como personajes de libros y películas; los estudiantes se identificaron con los personajes del cuento, que fueron presentados en las narrativas, se percibió interés y comprensión por las diferentes historias que fueron leídas y narradas en conjunto. Frente a las preguntas del cuento titulado “los Lockys”, Violeta, una niña que nunca quiso conseguir sus luckys con regalos. Ella prefería

tratarlos como verdaderos amigos, y se esforzaba en darles mucho cariño, hacerles favores, hablar con ellos y preocuparse por sus cosas... en resumen, necesitaba tanto tiempo para conseguir y cuidar a cada uno de sus peludos amiguitos, que era con diferencia la persona más buena del mundo, los niños expresaron: “Sí porque debemos ayudarlo porque se siente mal”, “sí porque ellos sienten dolor y yo siento tristeza”, “sí porque no me gusta que se sientan mal”; además, en las respuestas se identificó que sí existe la fantasía.

Preocupación empática: Roche (1982), determina que la preocupación empática es “la tendencia a experimentar sentimientos de compasión y preocupación hacia otros” (p. 8), como se evidencia en las opiniones que se generaron frente a la técnica de entrevista semiestructurada: “Yo pienso en mi otra compañera”, “sí porque no me gusta que mis compañeros se pongan tristes”, “sí porque no me gusta que se sientan mal”. Por lo tanto, se puede concluir que los niños y niñas sí se interesan y se preocupan por lo que le pueda pasar a un compañero o amigo.

Malestar personal: Roche (1982, p. 59 citado en Vásquez, 2012), menciona que es “la capacidad para experimentar sentimientos de incomodidad y ansiedad cuando se observan experiencias negativas de otros” (p. 183). Se encontró que los estudiantes muestran generosidad, condolencia frente a situaciones difíciles en las que se puedan encontrar sus compañeros o amigos, como se pudo constatar en las opiniones que se encuentran diligenciadas en la técnica de sociodrama: “Cuando un compañero llora hay que abrazarlo”, “comprender los problemas de los demás”, “ayudar a mis compañeros cuando están tristes”. De esta manera, se evidencia que los estudiantes tienen la capacidad de sentir un malestar personal cuando uno de sus compañeros o amigos se encuentra en una difícil situación y requieren de su condolencia.

En general, se puede inferir que las habilidades empáticas que poseen los niños y niñas objetivo del estudio son: la toma de perspectiva, fantasía, relaciones interpersonales positivas, preocupación empática y malestar personal. Sin embargo, a pesar de que los niños y niñas tienen conductas prosociales, también se pueden manifestar reacciones emocionales vicarias, que hacen referencia a “la falta de empatía emocional que se presenta ante el estado o situación emocional de otras personas, que es congruente con ese estado o situación emocional” (Moñivas, 1996, citado en Vásquez, 2012, p. 184). Una muestra de reacción emocional vicaria se puede ver en las voces derivadas de la entrevista semiestructurada: “No me importa lo que me digan o se rían”, “no me importa que los demás se me burlen”, y “no me importa lo que piensen de mí”.

Adicionalmente, se puede mencionar que los niños de la institución investigada, manifiestan empatía en su diario vivir, en donde es frecuente

que se sienta condolencia frente a situaciones negativas, que les puede suceder a los compañeros; esto se reflejó en la exteriorización de sus puntos de vista de la técnica entrevista semiestructurada: “Cuando mi compañero esta triste yo también”, “cuando mi amigo llora yo lo abrazo”, “si mi amigo se queda solo yo lo acompaño para que no este triste”.

En cuanto a las relaciones interpersonales positivas se encuentra que los estudiantes al sentir empatía, condolencia y brindar su ayuda cuando alguien la requiere, ha formado lazos fuertes de amistad y compañerismo, manifestadas así: “A mí me da pena de mis amigos cuando pelean”, “cuando un compañero está llorando hay que abrazarlo”, “pensar que un compañero se siente mal porque me reí cuando se cayó”.

3.2 Conductas de Ayuda

Los niños prosociales pueden dar ayuda a las demás personas por motivaciones externas, es decir por los otros, o por el contrario esta conducta puede estar motivada por situaciones internas, como el deseo de ganancias o bienestar personal, evitar el malestar personal, eliminar los sentimientos de culpa o por el contrario una ayuda altruista para reducir el malestar o aumentar el bienestar de la otra persona (Moñivas, 1996). Fue así como, en la realización de los talleres se logró identificar que los niños y niñas no esperan recibir retribuciones por las conductas de ayuda que puedan realizar hacia los demás, como por ejemplo: “cuando lo ayudo a mi compañero no espero nada a cambio”, evidenciándose una motivación altruista en la conducta de ayuda.

La conducta de ayuda puede ser definida como “una conducta positiva que se realiza para beneficiar a otro” (Moñivas, 1996, citado en Vásquez, 2012, p. 184), dicha conducta es más frecuente que se presente ante familiares, conocidos o individuos que pertenecen al mismo grupo social, y los niños lo refieren así: “Cuando mi amiga está llorando yo le pregunto por qué”, “cuando mi vecino se cae yo lo ayudo”.

Se han realizado estudios llevados a cabo en los niños más pequeños, en esa medida, parece coherente pensar que con la edad, dicha tendencia de evaluación y valoración de determinadas situaciones de emergencia aumenta, de esta manera, en los menores se manifiestan las conductas de ayuda, especialmente en situaciones en la que surgen problemas y se expresen emociones de tristeza. Esto se lo puede identificar en la técnica de entrevista semiestructurada con el siguiente testimonio: “Sí porque no me gusta que mis compañeros estén tristes”.

Las conductas de ayuda son manifestadas por los estudiantes como demostración de respeto y compañerismo, tal y como se manifestó en

la técnica de sociodrama expresiones como: “Yo ayudo porque soy muy buena con todos mis compañeros”.

La mayoría de niños y niñas manifiestan que sus conductas de ayuda se presentan sin necesidad de que se haga la solicitud explícita de los otros, se hace de manera voluntaria, para que conjuntamente se logre un mismo fin. Dicho Aspecto se identificó en la técnica de entrevista semiestructurada, en la siguiente voz: “Sí porque yo quiero ayudarles en cosas muy importantes”.

Para comprender el concepto, se deben considerar los siguientes elementos, o subdimensiones de las conductas de ayuda:

- **Conducta positiva:** los niños presentan conductas de ayuda en la mayoría de las actividades que realizan, en especial hacia sus compañeros y familiares. Esto se puede evidenciar en la técnica de sociodrama en la que se enuncia: “Cuando mi compañero se cae yo lo ayudo”.
- **Ayuda altruista:** Los niños y niñas no esperan recibir retribuciones por las conductas de ayuda que puedan realizar hacia los demás. Esto se puede evidenciar en la técnica de entrevista semiestructurada, en la que se recogió la siguiente información: “No porque no quiero recibir algo a cambio”.
- **Relaciones interpersonales positivas:** Las conductas de ayuda son manifestadas por los estudiantes como demostración de respeto y compañerismo. Un ejemplo de la entrevista semiestructurada: “Si yo ayudo a mi compañero porque es mi amigo”.
- **Reciprocidad:** Según Ramos (1997, citado en Vásquez, 2012, p. 184), es la acción que se realiza con otros individuos para conseguir un mismo fin, esta acción, aunque a veces es un beneficio para uno mismo, siempre tiende a beneficiar a los demás. La mayoría de estudiantes manifestaron que sus conductas de ayuda se presentan sin necesidad de que se haga la solicitud explícita de los otros, se hacen de manera voluntaria. Como se puede evidenciar en la siguiente voz: “Sí porque lo ayudo a resolverlo muy voluntariamente el problema, no espero que me pidan ayuda”.

A la mayoría les gustaría seguir el modelo de ayuda evidenciado en el cuento, de esta manera, los niños mencionan que: “sí tengo buenas relaciones con mis compañeros, así como la niña del cuento”.

Los investigados realizan conductas de ayuda, porque se sienten conmovidos, a la vez que hay compañerismo, de esa se especifica en la

siguiente afirmación: “Cuando tienen un problema yo le ayudo a resolver”, “sí los ayudo con sus conflictos y que todo va estar bien”, “sí porque quieren que le ayude a hacer las tareas y otras cosas más”, “sí alguien se cae yo le ayudo y le digo que se tranquilice”.

Los niños y niñas demuestran sus conductas de ayuda a través de circunstancias dentro de la escuela, cuando se tiene un problema o alguna dificultad, los entrevistados refieren que cuando sus compañeros se encuentran en problemas o en circunstancias difíciles, prestan su ayuda sin esperar algo a cambio, de la siguiente manera: “Yo ayudo sin que me digan ayuda”. Inclusive la conducta de ayuda se presenta frente a personas lejanas: “Si es un extraño lo ayudo y le pregunto qué le pasa”.

Al concluir las actividades que permitieron recoger la información sobre las conductas de ayuda, los estudiantes lograron despejar dudas, asimismo, evaluaron dichas actividades, argumentando que lograron entender el concepto y aplicabilidad de las conductas de ayuda. Como actividad complementaria, los estudiantes plasmaron dibujos donde se representaron, realizando un acto de ayuda en diferentes contextos de la vida cotidiana, esos lugares oscilaron entre: la casa, la calle o el colegio. El ejercicio les resultó muy divertido, puesto que cada uno de ellos plasmó un dibujo muy animado con conductas de ayuda muy comunes en las que han participado, algunas de estas conductas eran ayudar a una persona a cruzar la calle, ayudar a una persona a levantarse después de que cayó al piso, ayudar a buscar un objeto, ayudar a la mamá a hacer actividades como regar las plantas, tender la cama, llevar el mercado, barrer la casa, lavar los platos, entre otras.

La mayoría de conductas de ayuda que se realizan en la escuela son: ayudar a algún amigo cuando alguien le quita la comida, ayudar al profesor cuando está borrando el tablero, limpiar el aula de clase, ayudar a escribir al compañero que lo necesite, y levantar a algún amigo cuando se cae.

Cabe anotar, que también se llevó a cabo un debate, generando a los niños y niñas un espacio donde asumieron diferente posturas sobre qué hacer si la persona no quiere la ayuda, algunos estudiantes dijeron: “Si es una persona viejita de pronto piense que lo voy a robar”, “le digo que yo lo ayudo porque soy bueno”, “si lo ayudo es porque yo quiero y nadie me está obligando”, “le digo que soy buena persona y que él me cae bien por eso lo ayudo”, “le sigo diciendo que quiero ayudarle”.

Es pertinente resaltar que los estudiantes brindaron un espacio propicio para la ejecución de esta actividad, en la que se contó con disposición en cuanto a atención y escucha, y sobre todo deseos por aprender algo nuevo, no sólo lo concerniente a conocimientos sino también los buenos actos para con los demás. Principalmente, se sintieron identificados con

todos los ejemplos y actividades, ya sea con un personaje de un cuento, dramatizando un acto que les ocurre en su diario vivir, entre otras más.

En conclusión, se puede decir que los estudiantes manifestaron conductas de ayuda especialmente entre compañeros y personas cercanas, y dichas conductas se hacen como una demostración de respeto y compañerismo, de igual manera, el ayudar les permite mantener adecuadas relaciones interpersonales. La generalidad que expresan en sus conductas de ayuda es el carácter altruista de las mismas, en donde no se espera nada a cambio y la conducta de ayuda se hace por convencimiento propio.

3.3 Actividades Cooperativas

Las actividades cooperativas según Ramos (1997, citado en Vásquez, 2012), se deben entender como: “Un intercambio social que ocurre cuando dos o más personas coordinan sus acciones para obtener un beneficio común, es decir, un intercambio en el que los individuos se dan ayuda entre sí para contribuir” (p. 184).

En la entrevista semiestructurada se hizo una serie de preguntas, entre las cuales se encontraron: ¿Cuándo se realiza un trabajo en grupo tienes en cuenta las opiniones de los demás?, las respuestas de los niños y niñas fueron: “Sí tengo en cuenta la opinión de mis compañeros”, “sí para hacer mejor las cosas”, “sí porque toca escucharlos de manera ordenada”. Lo anterior indica, que cuando realizan trabajos en grupo consideran las opiniones de sus compañeros, lo que hace parte de las actividades cooperativas. A continuación, se enumeran las actividades de cooperación, a saber:

Habilidades sociales: según Ramos (1997, p. 21), una persona cooperativa es la que tiene adecuadas habilidades sociales, teniendo en cuenta que son un conjunto de conductas aprendidas que se manifiestan en situaciones interpersonales y que están orientadas a la obtención de reforzamientos. En esta institución, se encontró que la directiva del grupo refuerza a los estudiantes, de manera que ellos trabajan en grupo y obtienen beneficios ya sea por notas o halagos. En la aplicación del instrumento entrevista semiestructurada se realizaron preguntas referentes a este elemento y, se encontró que los niños y niñas lo refieren de esta manera: “Sí porque son amigables conmigo y son respetuosos conmigo”, “les reparto cosas, les empresto colores y soy así, amigable”, “sí porque si uno es amigable son amigables”.

Aprendizaje cooperativo: se da una estructura de aprendizaje cooperativo cuando “los objetivos que persiguen las personas están estrechamente vinculados entre sí, de manera que cada uno de ellos puede alcanzar sus objetivos sí, y sólo sí, los otros alcanzan los suyos” (Ramos, 1997, p. 21).

Los estudiantes lo demuestran en el desarrollo de las actividades que se llevan a cabo en su jornada escolar; además, los estudiantes respondieron frente a las preguntas que se realizaron en la entrevista semiestructurada, de la siguiente manera: “Sí, porque a mí me gusta hacer las actividades en grupo”, “sí, todos tomamos la decisión”, “trabajo en grupo para terminar la tarea rápido”.

La reciprocidad: según Ramos (1997, p. 21) es la acción que se realiza con otros individuos para conseguir un mismo fin, esta acción, aunque a veces es un beneficio para uno mismo, siempre tiende a beneficiar a los demás. Para que un acto se considere cooperativo tiene que existir una reciprocidad; si ésta no existe, no se puede hablar de cooperación, esto se evidencia en el sociodrama, que se realizó en grupos, donde los estudiantes debían dramatizar una conducta cooperativa, en la que manifestaron que cooperar es: “Como ayudar con otro”, “unir fuerzas”, “que las cosas sean más fáciles y mejores”.

Intercambio social: el trabajo cooperativo lleva a una comunicación eficaz, mayor confianza y amistad, menor incidencia de conductas negativas, y mayor tolerancia en la escuela, en las respuestas que dieron los estudiantes frente a las preguntas realizadas en la entrevista semiestructurada se encontró: “Cooperar es cuando yo me uno con mi compañero y logro algo”, “si les reparto cosas les empresto colores y soy así amigable”.

No defensa del punto de vista: en los niños y niñas se presenta que prefieren llevar una idea grupal, así ellos no estén de acuerdo con el objetivo de no generar malestar o rechazo, es de esta manera que los estudiantes defienden su punto de vista de manera muy superficial prefiriendo llevar una idea grupal.

La participación democrática es el instrumento que hace posible vivir y aprender la cooperación, así como desarrollar formas de participación que contribuyen a romper las relaciones de poder y el autoritarismo imperante en la escuela tradicional, demostrando que es posible unas relaciones horizontales (Freinet, 1972 citado por Ramos, 1997, p. 10).

En cuanto al aspecto cognitivo, el aprendizaje cooperativo estimula el desarrollo de las capacidades intelectuales, críticas y la calidad del procesamiento cognitivo de la información. La situación educativa es aquella en donde una persona alcanza su objetivo sólo si su compañero alcanza el suyo, es por esta razón que los sujetos involucrados tendrán que cooperar para alcanzar sus metas propuestas; para que el aprendizaje sea cooperativo debe garantizar que haya igualdad en la adquisición de aprendizaje, para así permitir que los estudiantes asuman diferentes roles y responsabilidades.

Se puede concluir, que los niños y niñas demuestran algunas actividades cooperativas, sin embargo, dentro del aula existen intereses individuales sobre todo de carácter académico, lo que lleva a trabajar en muchas ocasiones de manera individual.

4. Conclusiones

El desarrollo de la investigación tuvo diferentes momentos, en primera instancia se realizó un acercamiento al contexto, donde se realizó un sondeo inicial y la aproximación a los niños y niñas que participaron en la investigación, de esta manera, una de las conclusiones de esta etapa fue la identificación de las diferentes problemáticas de la escuela y, la identificación de las dificultades de convivencia como una queja general y principal que debía ser atendida con prioridad. De la misma forma, se lograron establecer los criterios para la selección del grupo de trabajo, lo que a la postre contribuyó a que el programa propuesto tuviera resultados favorables.

Seguidamente, en la recolección de información, donde se aplicaron las técnicas narrativas, sociodramas y entrevista semiestructurada, se pudo encontrar que los estudiantes tienen una gran fortaleza en cuanto a las habilidades empáticas y conductas de ayuda, de manera que manifiestan claramente la sensibilidad frente a las emociones, necesidades y opiniones de los demás. Sin embargo, en las actividades cooperativas los estudiantes necesitaban mejorar sus manifestaciones, pues se prefería un trabajo individual y no se consideraban las ventajas del trabajo cooperativo.

También, se encontró que en un primer plano los niños y niñas no tenían claro el significado de empatía, y no lograban comprender el concepto de lo que era esta categoría, pero con ejemplos de la vida cotidiana ellos se sintieron identificados, y de esta manera, llegaron a comprender el concepto desde sus vivencias. En el diagnóstico inicial de habilidades empáticas se pudo identificar varios tipos como son: las relaciones interpersonales positivas, preocupaciones empáticas, malestar personal, toma de perspectiva, como las principales manifestaciones empáticas. Sin embargo, se identificaron reacciones emocionales vicarias, en donde en ocasiones a los niños y niñas se les dificultaba la comprensión de las emociones de los otros, y sobre todo la aceptación de la opiniones del otro.

Seguidamente, en el proceso investigativo, se encontró que los estudiantes tienen conductas de ayuda, brindando colaboración cuando se lo requiere, mostrando ser amables, carismáticos, y manifestando respeto por las opiniones de los demás. Se estableció que la ayuda se presenta mediante varios tipos de conductas como: conducta positiva, ayuda altruista,

sentimientos de culpa, relaciones interpersonales positivas y reciprocidad. De estas conductas de ayuda identificadas, es importante resaltar el altruismo que fue característico en las respuestas de los estudiantes, el altruismo busca el bienestar del otro sin esperar nada a cambio.

Finalmente, en el diagnóstico inicial se mostró que los niños y niñas demostraron tener un bajo nivel de manifestaciones de las actividades cooperativas prefiriendo trabajar individualmente, por lo que fue necesario estimular estas conductas en los estudiantes. Las actividades cooperativas encontradas fueron: reciprocidad, deseo de ganancias personales, aprendizaje cooperativo y habilidades sociales. En este sentido, se pudo identificar que los estudiantes prefieren realizar trabajos de manera individual, y no reconocen la importancia del trabajo cooperativo como estrategia para alcanzar los resultados que se esperan.

Una vez identificada la problemática se diseñó e implementó un programa que contiene ocho talleres, de los cuales dos se encaminaron para reforzar habilidades empáticas, dos para reforzar conductas de ayuda y cuatro para implementar actividades cooperativas; de esta manera, se evidenciaron varias conductas prosociales: en cuanto a las habilidades empáticas, a partir de la implementación del programa los niños y niñas alcanzaron desarrollar la capacidad de sintonizar emocionalmente con los demás, teniendo en cuenta que es una base importante sobre la cual se asientan las relaciones interpersonales positivas. Los resultados demuestran que la implementación del programa permitió que disminuyeran las conductas sociales de aislamiento, permitió que se generaran relaciones interpersonales positivas, y que haya sintonía emocional en los niños y niñas.

El reforzamiento de la empatía generó que los estudiantes aumentaran sus conductas de consideración hacia los demás, y disminuyó comportamientos como la agresividad y timidez, también, se fundamentó la posibilidad de que los menores pudieran asumir la postura del otro y que tuvieran la capacidad de comprender los sentimientos y pensamientos del otro, que aunque eran conductas que inicialmente se presentaban de manera esporádica, por medio de los talleres se logró dar relevancia a la empatía manifestada entre pares.

En cuanto a las conductas de ayuda, los investigados refieren ayudar más que antes, tener más confianza en los compañeros y compañeras, comparten sus materiales en clases o realizan reiterativamente conductas que tienen que ver con ayudar al otro, es decir, hacen uso de las actividades cooperativas; también, se hizo necesario llevar a cabo el programa de intervención, de manera que en la realización del programa, los niños y niñas lograron desarrollar la capacidad para hacer nuevos amigos dentro

del grupo, aprendieron a respetar las normas y reglas de los juegos, a trabajar en equipo y a unirse para poder alcanzar un objetivo.

El programa de intervención ayudó a fortalecer las conductas de empatía, de ayuda y de cooperación, de manera que los estudiantes manifestaban comportamientos como el trabajo en equipo, ayudaban sin esperar nada a cambio, y manifestaban empatía cuando alguien no podía realizar una determinada actividad, entre otras.

Referencias

- Álvarez, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa fundamentos y metodología* (1ra. ed.). Educador: Paidós.
- Bion, W. (1990). *Experiencias en grupos*. Barcelona: Paidós.
- Bosco, J. (1998). *Modelos cualitativos: Primera Parte. La investigación acción como práctica social*. Medellín: CINDE. Paidós Ibérica.
- Garaigordobil, M. y Fagoaga, J. (2006). *El Juego Cooperativo para prevenir la violencia en los Centros Escolares: Evaluación de programas de intervención para la educación infantil*. País Vasco: Secretaria General Técnica.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación* (4ta. ed.). México: McGraw Hill.
- Janesick, V. (1998). The dance of qualitative research design: metaphor, methodology, and meaning. In: N. Denzin, & Y. Lincoln (Eds.), *Strategies of qualitative inquiry* (pp. 35-85). Thousand Oaks, Sage.
- Kawulich, B. (2006). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(2).
- Moñivas, A. (1996). *La Conducta Prosocial. Cuadernos de Trabajo Social* (No. 9). Madrid, España: Editorial Universidad Complutense.
- Ramos, Q. (1997). Desde la Cooperación en la escuela a la Cooperación para el desarrollo (Una lectura del pensamiento de Freinet en los albores del siglo XXI). Educación, Desarrollo y Participación Democrática. Recuperado de http://www.fongdcam.org/manuales/educaciondesarrollo/datos/docs/A_docs/b_1_9_ryus.pdf
- Roche, R. (1982). Los orígenes de la conducta altruista en los niños. Aspectos educativos y de televisión en familia. Recuperado de <file:///D:/UAN/MEDICINA%20Y%20EVALUACION%20II/Dialnet-LosOrigenesDeLaConductaAltruistaEnNinos-668591.pdf>
- Roche, R. y Neus, S. (1998). *Educación Prosocial de las emociones, valores y actitudes positivas: para adolescentes en entornos familiares y sociales*. Barcelona: Editores Blume.

Uscátegui, M. & Goyes, I. (1999). *Investigación y Pedagogía*. San Juan de Pasto, Colombia: Editorial Universidad de Nariño.

Vásquez, É. (2012). Manifestaciones de las conductas prosociales en niños y niñas de ámbitos escolares (Escuela Corazón de María Hogar de Cristo, I.E.M. Libertad sede Julián Bucheli e I.E.M. Luis Eduardo Mora Osejo sede Rosario de Males) en San Juan de Pasto para el diseño e implementación de una estrategia psicopedagógica. *Revista EDUCyT*. Recuperado de file:///C:/Users/lvera/Downloads/2004-4936-1-SM.pdf